



PASCUAL SERRANO

Periodista y escritor

"Hay que desmontar el mito de la neutralidad"

Mariano Asenjo

Ya son años los que Pascual Serrano lleva escrutando el *modus operandi* de los medios de "desinformación". Cuando Pascual comenzó a animarnos para que no perdiésemos de vista la "letra pequeña" de los periódicos, así como a mirar de reojo las pantallas de televisión, todavía se corría el riesgo de ser tildado como un bicho raro. Hoy, gracias a su "catálogo abrumador de hechos, datos y ejemplos", como en su día señaló Ignacio Ramonet, hemos accedido la "la prueba del ADN de que los medios desinforman". Ahora tenemos, recién horneado, *"Contra la neutralidad"*, un libro que destrona la supuesta objetividad que, en tantas ocasiones, se camufla tras la indiferencia o la "bellaquería"; un libro que persigue la estela ejemplarizante de John Reed, Ryszard Kapuscinski, Edgar Snow, Rodolfo Walsh y Robert Capa, cinco periodistas-periodistas con mucha cabeza y no menos corazón.

Mundo Obrero: ¿Dónde crees que radica el pecado original de la supuesta neutralidad objetiva en los profesionales de la información? ¿Es una cuestión de precariedad laboral, de aplastamiento ideológico por parte de quienes defienden el discurso único y los intereses del mercado?

Pascual Serrano: En mi opinión, los ciudadanos han comenzado a tener un gran rechazo hacia cualquier intento de convencimiento ideológico o político, independiente de cuál sea. Entonces los grandes medios tradicionales han optado por explotar el discurso de que son objetivos, neutrales, imparciales, etc... Fíjate que hasta una televisión está emitiendo la publicidad de un banco con el formato y el fondo de la información sobre el tiempo, y justo antes de esa información, es decir, en un entorno que la audiencia asocie con neutralidad editorial. Ellos dicen que lo suyo es información pura y dura, lo cual es una gran mentira, pero les sirve para coartar la iniciativa, la humanidad, la pasión periodística de los profesionales. Lo grave es que hasta los periodistas, en especial los jóvenes, se lo están creyendo y están interiorizando ese periodismo frío, sin sentimientos. El periodismo que, cuando un ejército bombardea a unos campesinos, lo interpreta solo como dos fuentes informativas.

M.O.: ¿La supuesta neutralidad objetiva de los medios es un daño colateral producto de las circunstancias de cada medio o un fin en sí mismo?

P.S.: No se trata de un *modus operandi* de un determinado medio, es todo un proyecto global de terminar con el periodismo que sea sensible a las injusticias o que pretenda promover cambios sociales.

M.O.: Tu libro cabalga sobre las biografías y la obra de cinco periodistas comprometidos, aunque cada uno de ellos con sus peculiaridades. No obstante, en la mente de mucha gente e, incluso, de muchos profesionales de la información, el periodismo comprometido es una especie de malformación, en definitiva, un de género menor...

P.S.: El problema es que, desde la izquierda o los medios alternativos, caemos en la opción totalmente opuesta, es decir, comenzar con un "periodismo" panfletario, militante, repleto de valoraciones y adjetivos. El periodismo comprometido no es eso, el periodismo que reivindico, el que recojo en el libro a través de John Reed, Ryszard Kapuscinski, Rodolfo Walsh o Edgar Snow contiene datos, cifras, informaciones, buenas argumentaciones, contextos clarificadores, fuentes rigurosas, trabajo sobre el terreno. Su ejemplo debe servir para enfrentarlo al falso periodismo neutral de los grandes medios, pero también para enseñarnos cómo debe ser el compromiso periodístico.

M.O.: ¿Cómo crees que se puede combatir la supuesta neutralidad de los periodistas?

P.S.: Lo primero es cambiar ese mito de la neutralidad, de ahí el título del libro. Hay que decir que es mentira, que cuando un periódico o una televisión abre su portada o su informativo con la boda de una infanta o con una denuncia de derechos humanos está demostrando que la neutralidad no existe. A continuación hay que mostrarles a los profesionales -es el intento de mi libro- que el compromiso no está reñido ni con la veracidad, ni con el rigor ni con el buen periodismo. Y, por último, los cinco referentes que se recogen en *Contra la neutralidad*, muestran que es precisamente ese periodismo el que ha superado la prueba del tiempo, sus libros siguen leyéndose porque son los que de verdad explicaron el mundo, la revolución rusa, la China pre y post maoísta, la crueldad de la dictadura argentina, los procesos de descolonización africana, la tragedia de la guerra española y de la Segunda Guerra Mundial.

M.O.: ¿Qué papel juega la red en este asunto? ¿Ha logrado condicionar el *statu quo* de los medios de información pretendidamente serios?

P.S.: La red ha subvertido todo. Los "pretendidamente serios", como tú llamas, están muy asustados porque ven peligrar la viabilidad empresarial de sus medios. Al margen de la democratización de la información y del periodismo que ha supuesto internet, la red va a arrollar ese modelo de periodismo escrito que estaba obsesionado con la brevedad y la instantaneidad. Los periódicos no se dan cuenta de que, si siguen apostando por esas dos obsesiones, lo único que conseguirán es seguir cavando su tumba ante internet que siempre será más



"Hay un proyecto global de terminar con el periodismo que sea sensible a las injusticias y que pretenda promover cambios sociales"

"Los medios que mejor están sobreviviendo el impacto de internet son los que apuestan por la profundidad y la reflexión sin urgencia"

rápida y con un formato sólo compatible con la brevedad. Es curioso pero los medios que mejor están sobreviviendo el impacto de internet son los que apuestan por la profundidad y la reflexión sin urgencia.

M.O.: Cómo se nutre de noticias el ciudadano Pascual. Revélanos tú día a día a la hora de informarte...

P.S.: Si de dar recomendaciones se trata, creo que es más importante decir a la gente que deje de perder el tiempo con algunas propuestas informativas inútiles. Por ejemplo no ver la televisión. Muchos dicen que no tienen tiempo para informarse, pero los españoles pasan una media de tres o cuatro frente a la televisión, ya sé que mucho de ese tiempo no es con la intención de informarse, pero quizás una hora sí sea viendo informativos o pseudoinformativos de televisión. Se trata de un tiempo precioso que no les aportará nada, la mayoría de las noticias son estupideces, y las que abordan temas importantes lo hacen de forma tan trivial que no sirven para informarnos. También reivindico el papel como el formato adecuado para leer los temas con profundidad. La mayoría de los temas necesitan

varias páginas para ser expuestos con profundidad, para ser comprendidos, y creo que seis páginas de texto no se suelen leer en la pantalla de internet. Por ello prefiero revistas como *Le Monde Diplomatique*. Después tengo a analistas de asuntos como economía, Oriente Medio, América Latina o comunicación, que me sirven de referencia y que el lugar adecuado para encontrarlos es si es internet: en *La Jornada de México*, en *Rebellion.org*, en *Mundo Obrero*, algunos en la prensa comercial. Y también reivindico los libros de ensayo sobre temas de actualidad. Nos obsesionamos por querer comprender un asunto a base de leer píldoras descontextualizadas en los medios durante semanas, cuando es mucho más sencillo y eficaz dedicarle tres días a leer un buen libro sobre ese tema. No sirve de nada estar todos los días leyendo en la prensa diaria o en televisión las noticias sobre Palestina, Colombia o los transgénicos, el libro adecuado sobre cualquiera de esos asuntos es mucho más útil.

M.O.: Tu libro se abre con una cita de Antonio Gramsci: "Odio a los indiferentes. Creo que vivir quiere decir tomar partido. Quien verdaderamente vive, no puede dejar de ser ciudadano y partisano. La indiferencia y la abulia son parasitismo, son bellaquería, no vida. Por eso odio a los indiferentes". Sin duda, es una declaración de principios contundente que no deja lugar a ambigüedades. Gramsci manifiesta su odio a los indiferentes, mientras Gabriel Celaya, en el más claro ejemplo que tenemos en España, maldice la poesía de los neutrales "que, lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse." En ambos casos parecen reclamar el compromiso como algo consustancial a la propia condición de ciudadanía. ¿Lo ves así?

P.S.: Nuestro sistema se está

fundamentando cada vez más en dedicarnos a consumir impulsivamente, trabajar -el que pueda- para conseguir el dinero para ese consumo y, como ya no nos queda tiempo, delegar en políticos, sindicatos o líderes vecinales la resolución de nuestros problemas. Al final ni el consumo nos hace felices, ni podemos ganar nunca todo el dinero que necesitamos para ese consumo infinito, ni las personas a las que delegamos resuelven nuestros problemas. Es curioso cómo la gente siempre está agobiada para encontrar tiempo para participar en la cosa pública. A lo largo de la historia la gente encontró muchas dificultades para participar públicamente: persecuciones legales, falta de información, desplazamientos. Sin embargo, ahora todos coinciden en que el problema es que no tienen tiempo. Mi amigo Santiago Alba dice que la mitad de la humanidad está siempre ocupada buscando algo para poder comer y la otra mitad buscando el nuevo modelo de teléfono móvil. Hay que cambiar nuestro modo de vida y comprender que una democracia es consustancial con la participación ciudadana. Comprender que los problemas siempre se deben afrontar de forma colectiva, y que los destinos de una comunidad son el resultado de las líneas de fuerza de los diferentes grupos sociales que se movilizan.



Contra la neutralidad. Tras los pasos de John Reed, Ryszard Kapuscinski, Edgar Snow, Rodolfo Walsh y Robert Capa.

Pascual Serrano.
Península. Octubre 2011.

En una época en la que se sacraliza la neutralidad y la equidistancia, comprobamos que son, precisamente, los trabajos de periodistas que renegaron de esos conceptos los que han logrado superar la barrera del tiempo. Con el objetivo de convertir su legado en un referente creador, esta obra rinde homenaje a cinco periodistas con corazón, sentimientos, emociones; profesionales comprometidos con valores y principios, que no tuvieron miedo de adoptar una posición. El periodista debe ser valiente para transmitir sus principios sin miedo a molestar.